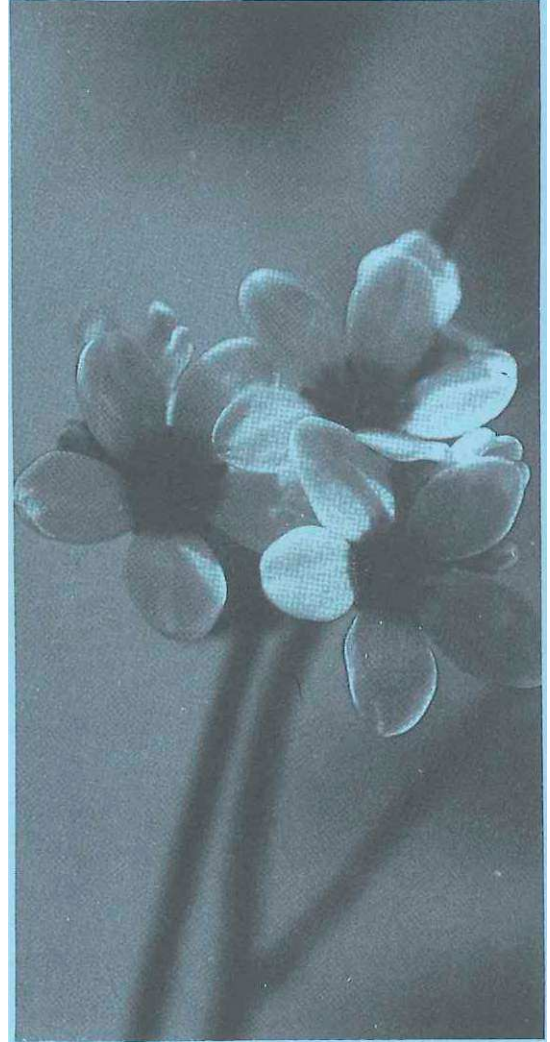


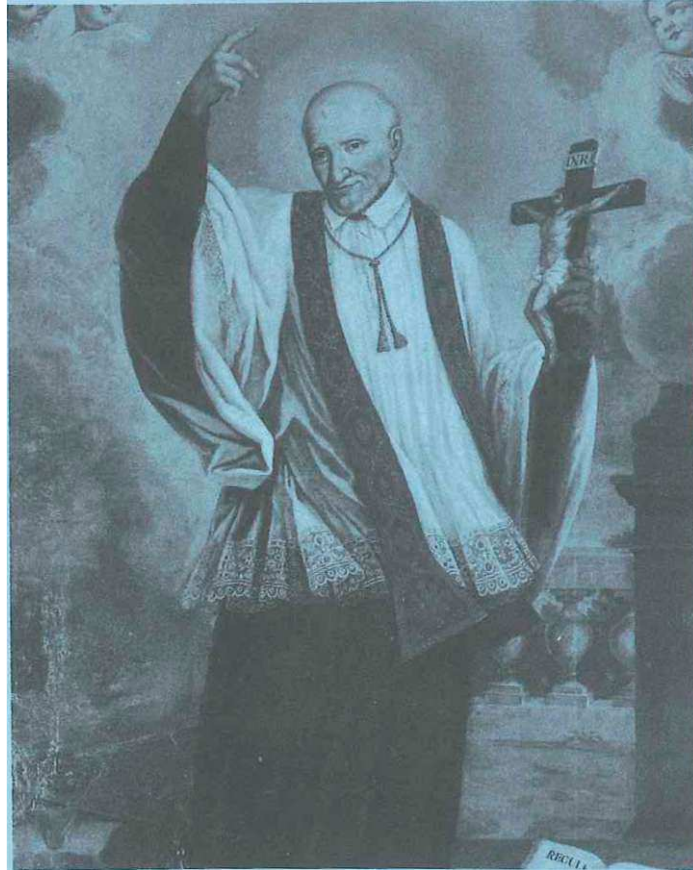
JUVENTUDES MARIANAS VICENCIANAS

TEMA 3

El
Espíritu que
condujo a Vicente
de Paúl



Corpus Delgado, cm.



No nació santo

- El tema que te presento, tiene para ti, animador acompañante, un objetivo muy concreto: «que descubras el camino evangélico que siguió San Vicente de Paúl». Como podrás ver:
 - no nació santo;
 - descubrió que las pruebas le introducirían en la experiencia bíblica del Pueblo de Dios, y las supo hacer acontecimiento. Por esto, lo mismo que el Pueblo de Dios tuvo Profetas que le guiaran, necesitó la ayuda de Directores (Profetas) que le descubrieran el camino.
 - y captó que Dios andaba en su camino y le siguió.
- Estudias este artículo, pensando a la vez en tu historia.
- Es la historia de un Profeta: «Vicente de Paúl».

I - Vicente de Paúl **conducido por el espíritu**

Vicente de Paúl (1580-1660), ordenado sacerdote a los veinte años, parece buscar con todas sus fuerzas «un beneficio», «un honroso retiro», que le permita vivir cómodamente y ayudar a su familia. Hasta parece que soñó con ser obispo a los veinticuatro años. Y su estancia de joven sacerdote en Roma le hace anhelar prebendas y beneficios de la mano de sus protectores.

Pero el Espíritu de Dios, que sondea los corazones y los conduce a la verdad, iba a colocar en el camino de Vicente de Paúl *acontecimientos y personas* que le harían orientar definitivamente su vida hacia el Dios de Jesucristo y a su servicio en la persona de los pobres.

1 - Acusado de robo

Vicente de Paúl llega a París en 1609 y se ve precisado a compartir la habitación de un compatriota suyo, el juez de paz de Sore. Un día, Vicente se siente indispuerto y mandar buscar un remedio. El mozo de la botica, al llevar la medicina, descubre la bolsa que guarda en su armario el juez y no duda en llevársela. Vicente es acusado públicamente de ladrón.

El joven sacerdote ambicioso tiene que enfrentarse con la crueldad de la pobreza y de la calumnia. Su admirable comportamiento en la prueba nos va indicando el comienzo del cambio de orientación en su vida.

«Dios nos permitiría que sus servicios fuesen calumniados y perseguidos si las persecuciones y las calumnias los hiciesen inútiles para su servicio» (SVPIX, 572).

2 - Limosnero de la Reina

En 1610 Vicente de Paúl entra a formar parte de los capellanes limosneros de la reina Margarita, lo que le permitirá vivir con mayor holgura. Su trabajo consiste en repartir entre los pobres las limosnas de la Reina. Pronto descubre la banalidad de las apariencias de las riquezas y la penosa situación de la vida de los pobres, hasta el punto que acogerá con agrado la propuesta de un nuevo trabajo.

3 - La tentación contra la Fe

Durante estos años, Vicente conoce a un importante doctor que, por no predicar ni catequizar, se veía asaltado por una fuerte

tentación contra la Fe. Nos dice Abelly, su primer biógrafo, que Vicente pidió a Dios que le trasladase a él estas dudas y que sólo se vio libre de ellas cuando decidió entregarse de por vida al servicio de los pobres.

«No hay que pedirle a Dios que nos libre de las tentaciones, sino que nos haga utilizarlas bien y que impida que caigamos» (SVPXI, 67).

4 - Párroco de Clichy

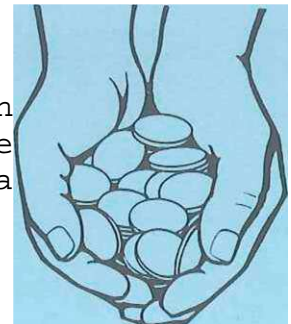
En mayo de 1612, por indicación de Bérulle, Vicente se hace cargo de la parroquia de Clichy. Tiene treinta y dos años y es la primera vez que se encuentra en contacto directo con el pueblo de Dios: «Tengo un pueblo tan bueno... que ni el Santo Padre ni su Excelencia, Señor Cardenal, son tan felices como yo».

5 - Dirigido por Bérulle

Desde 1610, Pedro Bérulle ejerce una influencia decisiva en la vida sacerdotal de Vicente de Paúl, hasta 1617. El fue quien le orientó hacia el curato de Clichy y, después, a la casa de los Gondy. De Bérulle aprendió Vicente, sobre todo, a centrar su vida en Jesucristo y a descubrirle como adorador del Padre y a valorar la grandeza de su propio sacerdocio.

6 - En la casa de los Gondy

En 1613, Bérulle considera que Vicente es un buen sacerdote al que se le puede confiar ya un oficio de responsabilidad y lo pone al servicio de la familia de Gondy como director y preceptor de sus hijos.



7 -1617: Gannes-Folleville

De visita por las tierras de los Gondy, Vicente atiende a bien morir a un anciano que pasaba por hombre de bien. Después de confesarse con Vicente, el anciano informa a la señora de Gondy que, de no haber sido por esta confesión, se hubiera condenado porque, por vergüenza, había ocultado siempre un horrible y antiguo pecado.

Por sugerencia de la señora Gondy, Vicente dirige la palabra al pueblo y, fruto de su predicación, surgen las confesiones generales y el gran descubrimiento de Vicente: el pueblo se condena. Y de esta constatación brota el compromiso de Vicente: evangelizar a los pobres.

8 - 1617: Chatillon

Vicente se escapa de la casa de los Gondy y se establece en la parroquia de Châtillon. La enfermedad de una familia y la respuesta de la gente a su invitación para socorrerlos, le hace caer en la cuenta de que el pueblo se muere de hambre y es preciso

alimentar sus cuerpos, para lo que importa mucho organizar la Caridad.

Su vida ha tomado ya claramente un nuevo rumbo: «El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha ungido... me ha enviado a evangelizar a los pobres».

9 - El encuentro con Francisco de Sales

Vicente de Paúl, que conocía ya los escritos de Francisco de Sales, se encuentra con él entre 1618 y 1619. Francisco de Sales se le presenta como modelo de mansedumbre: «El hombre más manso y afable que jamás había conocido» (*SVP X, 89*). De él aprendió la práctica de la presencia de Dios y la oración sistemática, además de la dulzura en el acompañamiento espiritual.

10 - La amistad con Andrés Duval

Desde 1619 a 1638 se extiende la amistad entre Vicente de Paúl y Andrés Duval, profesor de la Sorbona: «Es tan sabio y al mismo tiempo tan humilde y sencillo, que no se puede pedir más» (*SVP XI, 52*). Duval será consejero y director de Vicente de Paúl y tomará parte en las principales decisiones de la Congregación de la Misión. De él aprendió Vicente el amor a la voluntad de Dios y la discreción en las prácticas de piedad.

11 - La «quema de las naves»: 1623

Vicente de Paúl había querido devolver algún día a su madre todo lo que le debía y hasta pasar el resto de sus días a su lado contribuyendo a la promoción de sus hermanos y sobrinos.

Desde 1617, su vida se desarrollaba ya claramente por otros caminos, pero la ruptura definitiva con sus primeras aspiraciones sacerdotales tuvo lugar con motivo de una visita a su familia, con ocasión de una misión realizada en Burdeos en 1623. Vicente hace saber a sus familiares que, «aunque tuviera cofres de oro y plata, no deben esperar nada de él, ya que un eclesiástico que posee alguna cosa se la debe a Dios y a los pobres» (*SVP XI, 517*). Y agradecerá a Dios que le libre por fin de la tentación de seguir pensando en repartir a los suyos «lo que tenía y lo que no tenía... De modo que aunque hayan vivido de limosna, y aún viven, Dios me ha dado la gracia de confiarlos a su providencia».

Cuenta Vicente cuarenta y tres años. Su vida está definitivamente centrada: seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres.

12 - Su experiencia de Dios

El Espíritu de Dios se sirvió de estos acontecimientos y personas para conducir a Vicente de Paúl a una experiencia espiritual original y fecunda:

- Jesucristo es el misionero del Padre que ha venido a evangelizar a los pobres.
- La Iglesia y cada uno de los cristianos son los continuadores de la misión de Cristo evangelizador. El único objetivo de la vida espiritual consiste en «hacer lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra».
- Evangelizar significa «hacer y enseñar» la Buena Nueva, atender corporal y espiritualmente a los pobres. Por eso, no se puede separar la vida espiritual de la vida de caridad; amor de Dios y amor al prójimo (efectivo, y no sólo afectivo).
Dios actúa en la historia de los hombres: Providencia de Dios, Voluntad de Dios, Presencia de Dios (atributos activos, dinámicos).

II - Vicente de Paúl _____ acompañante espiritual

Cuando nos acercamos a la vida y actividad de Vicente de Paúl, nos sorprendemos enseguida por la multitud de asuntos a los que atiende y la diversidad de personas con las que trata. Su original y fecunda experiencia de Dios ha posibilitado su participación decidida en el acompañamiento espiritual de personas y grupos.

1 - Luisa de Marillac

Ha sido, sin duda, la persona que más directamente se ha beneficiado del acompañamiento espiritual de Vicente de Paúl.

En su trato con ella, Vicente ha demostrado conocer bien el arte del acompañamiento. Respeta la propia trayectoria espiritual de Luisa, no la fuerza nunca. Pero logra ir moderando su afecto y centrando el sentido de su vida en el servicio a los pobres, al mismo tiempo que le insiste en que ha de vivir alegre.

A través de cartas y de encuentros personales, ha desempeñado con maestría su labor.

2 - Los misioneros

Vicente de Paúl ha sabido animar, a través de las cartas, a través de las conferencias o reuniones periódicas, a través de las repeticiones de oración y a través del diálogo personal, a sus misioneros.

Se muestra en ocasiones severo, pero siempre cercano. Se revela como perfecto conocedor de las personas, de sus reacciones y de los resortes que pueden mover la generosidad de los corazones para las más arriesgadas empresas.

3 - Las Hijas de la Caridad

El acompañamiento espiritual de las Hijas de la Caridad lo comparte Vicente de Paúl con Luisa de Marillac. A través, sobre todo, de sus pequeñas conferencias o diálogos con las hermanas, logra animarlas y encender el entusiasmo de su entrega.

4 - Las monjas de la Visitación

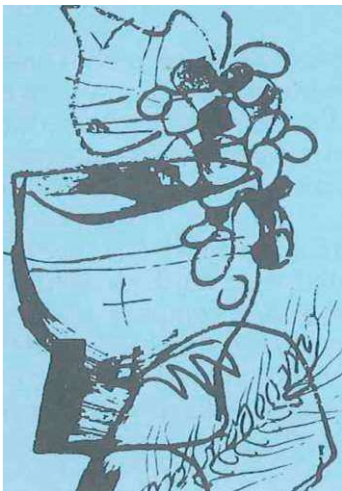
Cuando Francisco de Sales se ausenta de París, piensa que a nadie puede confiar mejor que a Vicente de Paúl la delicada misión de acompañar espiritualmente a la Madre Chantal y a las monjas de la Visitación. Vicente fue, hasta su muerte, su director, consejero y confidente en los caminos de la experiencia de Dios.

5 - Los sacerdotes

Vicente de Paúl se convirtió providencialmente en acompañante espiritual de los sacerdotes:

— a través de los encuentros personales y epistolares.

— a través de las reuniones de eclesiásticos que se celebraban en su casa, conocidas con el nombre de conferencias de los martes;



— a través de los retiros que dirigía a los que iban a recibir las órdenes sagradas por encargo de sus obispos.



6 - Las mujeres

Vicente de Paúl desplegó una impresionante labor en favor de la animación espiritual y pastoral de un nutrido grupo de mujeres a lo largo de su vida:

— Las señoras de las Cofradías de la Caridad.

— Las señoras de la Asamblea de Damas de París.

— La señora de Gondy y otras que se acercaron a él atraídas por su fama.

A través de esta labor de acompañamiento espiritual, Vicente de Paúl contribuyó notablemente a la promoción de la mujer al apostolado en la vida de la Iglesia.

7 - El Estado

Durante diez años (1643-1653), Vicente de Paúl formó parte del Consejo de Conciencia del Reino de Francia, algo así como un Departamento de Asuntos Eclesiásticos.

Sus orientaciones y consejos influyeron decisivamente en los nombramientos de obispos y beneficios eclesiásticos, dotando de un nuevo rostro a la Iglesia de su tiempo.

III - La animación espiritual **según Vicente de Paúl**

La exquisita experiencia de Dios que tuvo Vicente de Paúl, sus cualidades y aciertos en el acompañamiento espiritual y su propia práctica, nos invitan a acercarnos a Vicente de Paúl para aprender de él cómo ha de ser el acompañamiento espiritual.

Ciertamente Vicente de Paúl no escribió nunca un tratado sistemático y ordenado sobre cómo realizar el acompañamiento espiritual, pero a lo largo de su palabra y de sus escritos, podemos recoger algunas sugerencias de inestimable valor que podrán orientar esta tarea.

1 - No se puede progresar en la virtud sin la práctica del acompañamiento espiritual

Vicente de Paúl está firmemente persuadido de que no se puede avanzar en la experiencia de Dios, en la vida espiritual, sin ser acompañado por un maestro o director: 8

«Apenas puede nadie progresar en la virtud sin la ayuda de un director espiritual. Es muy difícil que el dirigido llegue a la perfección requerida si de vez en cuando no informa, como conviene, a su director sobre su estado interior» (SVP X, 513).

2 - El diálogo con el acompañamiento espiritual no es para hablar de nosotros mismos o esperar aplausos

Vicente de Paúl vislumbra uno de los peligros que pueden deslizarse en la práctica del acompañamiento espiritual: dedicar el diálogo a engrandecerse a uno mismo o a buscar consuelos o aprobaciones:

«No hagan como ciertas personas que les gusta hablar mucho y que, bajo pretexto de bien, se complacen en contar sus virtudes y sus prácticas para recibir alguna alabanza, lo cual no es más que orgullo; o bien, para contentar su amor propio, dicen todo lo que

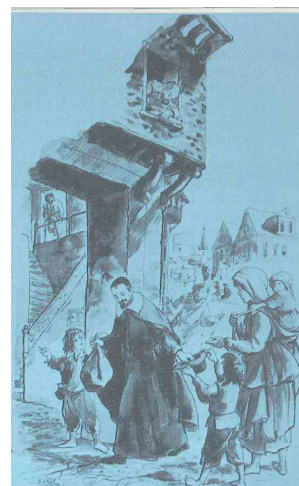
sufren, para hacer que las consuelen; o bien quieren que las instruyan para saber más, pero no para vivir mejor. Así pues, cuando para su consuelo o progreso espiritual tengan necesidad de los consejos de su director, acudan a él con confianza, ábránle su corazón con sencillez y sinceridad, pero brevemente, con deseos de aprovecharse y el propósito de seguir lo que él les indique» (SVP VI, 47).

3 - El acompañamiento espiritual sólo es posible si hay apertura

Para Vicente de Paúl resulta del todo * evidente que no puede haber acompañamiento espiritual donde no hay apertura. Las personas que se cierran como candados hacen del todo ineficaz el acompañamiento espiritual:

«No hay posibilidad de dirigir a un alma que no se manifieste» (SVPIX, 704).

**Si vives
encerrado en
las cuatro
paredes de tu
vida... Poco
podrás
acompañar y
poco te
podrán
acompañar...**



4 - El verdadero acompañante espiritual es Nuestro Señor

Vicente de Paúl sabe muy bien que quien verdaderamente acompaña y guía en la experiencia de Dios es el Espíritu de Nuestro Señor. Y así lo recordará:

«Nuestro Señor desempeñará el oficio de director; ciertamente que lo hará, y de forma que le hará ver que se trata de El mismo» (SVP I, 97).

5 - Cualidades del acompañante espiritual

Se nos han conservado una serie de avisos dados por Vicente de Paúl a un sacerdote que acababa de ser nombrado superior. En ellos resume Vicente de Paúl las que, a su parecer, son las principales características o cualidades que ha de adoptar una persona a la que se le confían otras personas para que les ayude en su camino espiritual:

— «Vaciar de sí mismo para revestirse de Jesucristo y dejarse imprimir de su sello y carácter».

- «Tener mucho trato con Dios en la oración; aquí está la despensa de donde se podrá sacar las instrucciones necesarias y donde se pide por las personas que están bajo su dirección».
- «Adquirir la humildad de Nuestro Señor... refiriendo a Dios todo el bien que se hace por medio de nosotros... y evitando toda complacencia, que es una peste que corrompe las acciones más santas».
- «Poner una atención especial en sentirse siempre dependiente de la conducta del Hijo de Dios... preguntándose a menudo: Señor, si Tú estuvieses en mi lugar, ¿qué harías en esta ocasión?, ¿cómo instruirías a este pueblo?, ¿cómo consolarías a este enfermo de espíritu o de cuerpo? (SVPXI, 236-240).

6 - El fin del acompañamiento espiritual ha de ser hacer la voluntad de Dios sirviendo a Cristo en los pobres

A partir de la experiencia espiritual de Vicente de Paúl, la finalidad de todo acompañamiento espiritual ha de consistir en que la persona busque en todo hacer la voluntad de Dios; voluntad que se revela en el seguimiento de Jesucristo sirviendo a los pobres:

«Si tuviéramos un poco del amor de Jesucristo, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás» (SVP XI, 555).

BIBLIOGRAFIA

- San Vicente de Paúl. *Obras Completas*. Salamanca, 1972-1986.
- A. Orcajo-M. Pérez Flores. *San Vicente de Paúl. Espiritualidad*. Madrid, 1981.
- J. M. Ibáñez. *Vicente de Paúl. Realismo y encarnación*. Salamanca, 1982.
- J. Corera. *Diez estudios vicencianos*. Salamanca, 1983.
- L. Nos. *San Vicente de Paúl. Persona, obra y pensamiento*. Madrid, 1984.

Reflexión

Ya has estudiado su camino ¿y ahora qué?

1. Analiza su proceso en dos columnas

- a) La columna de Vicente de Paúl, *caminar.* b) La columna Bíblica, *el caminar de Dios.*

2. Ahora, llevado al ver nuestro

- a) Su historia ¿se diferencia de la nuestra?

- b) ¿Qué respuestas de Vicente de Paúl resultan imitables?

3. De todo esto ¿qué debo de proponer a los JMV?